



**“QUIENES FUEREN DIGNOS DE MORAR EN LOS CIELOS,  
ENTRARÁN EN ELLOS” (*ADVERSUS HAERESIS* V,36,1).  
IRENEO DE LYON MILENARISTA**

***“THOSE WHO ARE WORTHY TO DWELL IN HEAVEN,  
THEY WILL ENTER THEM” (AGAINST HERESIES V,36,1).  
MILLENARIANISM IN IRENAEUS OF LYONS***

FERNANDO RIVAS REBAQUE  
*Universidad Pontificia Comillas*

Recibido: 29/04/2022

Aceptado: 22/06/2022

RESUMEN

Que Ireneo de Lyon perteneció a una corriente de pensamiento denominada “milenarismo”, cuyos antecedentes habría que encontrar en la apocalíptica judía y cristiana, nadie lo niega. La cuestión es preguntarse por qué fue milenarista, qué tipo de milenarismo es el que propone y cuáles son las implicaciones para su teología. De aquí las tres partes de que se compone este artículo.

*Palabras clave:* Ireneo de Lyon, milenarismo, gnosticismo, escatología, siglo II.

ABSTRACT

Nobody denies that Irenaeus of Lyon belonged to a theological current called "millenarianism", whose antecedents should be found in the Jewish and Christian

apocalyptic. The question is to ask why he was a millenarian, what type of millenarianism is the one he proposes and what are the implications for his theology. Hence the three parts of which this article is composed.

*Keywords:* Irenaeus of Lyons, millenarianism (quiliarism), Gnosticism, eschatology, second century.

## INTRODUCCIÓN

Antes de saber por qué Ireneo de Lyon fue milenarista<sup>1</sup> conviene saber cuáles son los orígenes habituales del milenarismo<sup>2</sup>. A pesar de que estos orígenes son múltiples, muchos estudiosos los encuentran sobre todo en el ámbito religioso (como una huida de los problemas actuales y una vuelta a un tiempo primordial donde estos problemas habrían sido resueltos, como una manera de hacer visible que se está en el campo adecuado y se recibirá la recompensa por ello)<sup>3</sup>. Otros muchos ven el origen del milenarismo en el campo de la psicología social: proyección en un futuro cercano de los deseos de eliminación del adversario o la discrepancia entre las expectativas de ciertos grupos sociales marginados y la realidad, que lleva a estos grupos a la necesidad de un cambio de roles<sup>4</sup>. La mayoría de los especialistas, sin embargo, descubren el origen del milenarismo en la sociología de los estamentos sociales menos favorecidos (por derrotas bélicas, opresión económica, marginación social, rechazo o resistencia frente a los cambios, o enaltecimiento de la propia identidad), donde este deseo

1 Según Norman Cohn, uno de los grandes especialistas en esta materia, el milenarismo contempla la salvación como algo que debe ser disfrutado colectivamente, de manera terrenal, de forma inminente, aunque haya que esperar un tiempo amplio de prueba, mil años (en griego χίλια, de aquí el otro nombre con el que se le conoce: quiliarismo), total, es decir, no una mera mejoría del presente, y milagrosa, cf. Norman Cohn, *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media* (Barcelona: Barral, 1972), 11-12. También Jonina Talmon, "Millenarian Movement", *European Journal of Sociology* 7 (1966): 159-200; Bryan A. Wilson, "Millennialism in Comparative Perspective", *Comparative Studies in Society and History* 6 (1963): 93-114; Garry W. Trompf, "Millenarism: History, Sociology, and Cross-Cultural Analysis", *Journal of Religious History* 24 (2000): 103-124, esp. 115 y Franz Graziano, *The Millennial New World* (Oxford-New York: Oxford University Press, 1999), 12.

2 Cf. Enrique Romerales, "Una tipología de las profecías milenaristas", *Ilu. Revista de Ciencia de las Religiones* 16 (2011): 203-233, esp. 204s.

3 Cf. Garry W. Trompf, "Millenarism", 115 y 117.

4 Cf. Bryan A. Wilson, "Millennialism", 107.

de cambio se convierte en necesario e incluso inminente, sobre todo si está apoyado por la figura de un salvador<sup>5</sup>, acudiendo a referencias religiosas para dar sentido a estas situaciones<sup>6</sup>.

## I. ¿POR QUÉ IRENEO FUE MILENARISTA?

La tendencia milenarista de Ireneo de Lyon estaría basada fundamentalmente en tres grandes factores: uno de carácter geográfico, su pertenencia a la tradición asiática, una tradición cristiana con fuertes influencias apocalípticas e incluso milenaristas; otro teológico, porque el milenarismo le sirve a Ireneo para mostrar, frente al mundo gnóstico, que la carne está llamada a ser salvada; y otro más histórico, que se produce por el cambio de la política imperial en relación con los cristianos a raíz de la entrada en el gobierno de Marco Aurelio y la situación de crisis que se produjo con su sucesor, Cómodo.

### 1. PERTENENCIA A LA TRADICIÓN ASIÁTICA

Dentro de las diversas tradiciones cristianas primitivas, la tradición asiática, a la cual pertenece Ireneo de Lyon, se define por su cercanía a la corriente judeocristiana, como se puede descubrir en la celebración de la fiesta de Pascua el día catorce de Nisán (cuartodecimanos) o las tendencias apocalípticas y milenaristas que caracterizan en gran medida el judaísmo de este tiempo (sobre todo el período que va desde la anexión de Palestina por el Imperio romano en el 63 a.C. hasta la segunda Guerra judía contra Roma en los años 132-135 d.C.)<sup>7</sup>.

Unas tendencias apocalípticas judías que van a transformar al salvador, desde sus orígenes mesiánicos davídicos, en un ser sobrehumano y divino<sup>8</sup>; su

5 Cf. Garry W. Trompf, “Millenarism”, 118.

6 Cf. Bryan A. Wilson, “Millennialism”, 96s.

7 Cf. Anthony J. Saldarini, “Apocalypses and 'Apocalyptic' in Rabbinic Literature and Mysticism”, *Semeia* 14 (1979): 187-205; John J. Collins, “Genre, Ideology and Social Movements in Jewish Apocalypticism”, en *Misteries and Revelations. Apocalyptic Studies Since the Upsala Colloquium*, dirs. John J. Collins, James H. Charlesworth (Sheffield: Continuum, 1991), 11-32; John Collins, *The Apocalyptic Imagination. An Introduction to the Jewish Matrix of Christianity* (Cambridge: Crossroad, 1984); Michael Mach, “From Apocalypticism to Early Jewish Mysticism”, en *The Encyclopedia of Apocalypticism. Vol. 1. The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity*, ed. John J. Collins (Sheffield: Continuum, 2000), 229-264; Gonzalo Aranda Pérez, Florentino García Martínez, Miguel Pérez Fernández, *Literatura judía intertestamentaria* (Estella [Navarra]: Verbo Divino, 1996).

8 Cf. Christophe Rowland, *The Open Heaven. A Study of Apocalyptic in Judaism and Early Christianity* (London: Wipf and Sotck, 1982), esp. 7-72 y 349-442; John J. Collins, “From Prophecy to Apocalypticism: The Expectation of the End”, en *The Encyclopedia of Apocalypticism*, 129-161; Paul

reinado, desde la centralidad de Jerusalén<sup>9</sup> a la creación de unos nuevos cielos y una nueva tierra<sup>10</sup> (cielos y tierra<sup>11</sup> caracterizados por una felicidad paradisiaca<sup>12</sup> y una asombrosa fecundidad<sup>13</sup>); y, por último, la ampliación del tiempo: desde los cuatrocientos años que propone el *Libro cuarto de Esdras*<sup>14</sup> y los mil años, que vemos en el *Libro segundo de Henoc*<sup>15</sup> (aunque esta referencia había

D. Hanson, *The Dawn of Apocalyptic. The Historical and Sociological Roots of Jewish Apocalyptic Eschatology* (Philadelphia: Fortress Press, 1975); John J. Collins, “The Place of Apocalypticism in the religión of Israel”, en *Ancient Israelite Religion. Essays in Honor of Frank Moore Cross*, eds. Paul D. Miller, Paul D. Hanson, S. Dean McBride (Philadelphia: Fortress Press, 1987), 539-558; Kenneth L. Barker, “Premillennialism in the Book of Daniel”, *Masters Seminary Journal* 4 (1993): 25-43 y Adela Yarbro Collins, *Cosmology and Eschatology in Jewish Christian Apocalypticism* (Leiden-Boston-Köln: Brill, 1996), esp. 1-20.

9 Cf. *1Henoc* 90,28-39: visión sobre la nueva Jerusalén. En 25,3-5 aparecen relacionados Jerusalén (“monte santo”) con el árbol de la vida de Gén 2,9. Las dos citas se encuentran en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV (*Ciclo de Henoc*), ed. Alejandro Díez Macho (Madrid: Ed. Cristiandad, 1982), 122s y 61 respectivamente.

10 “El primer cielo saldrá, desaparecerá y aparecerá un nuevo cielo, y todas las potestades del cielo brillarán eternamente siete veces más”, *1Henoc* 93,6, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, 129.

11 “Y el ángel de la Presencia... tomó las tablas de la distribución de los años desde la creación, las de la ley y la revelación por septenarios y jubileos, según cada año, en todo el cómputo anual de los jubileos, desde el día de la creación hasta que se renueven los cielos y la tierra y toda su estructura, de acuerdo con las potencias celestiales, hasta que se cree el templo del Señor en Jerusalén, en el monte Sión, y todas las luminarias se renueven para remedio, salvación y bendición de todos los elegidos de Israel”, *Jubileos* 1,29, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, ed. Alejandro Díez Macho (Madrid: Ed. Cristiandad, 1983), 84.

12 “Irán multiplicándose y creciendo las vidas de esos hombres, generación tras generación y día tras día, hasta que se acerquen sus vidas a los mil años y a muchos años de muchos días. No habrá anciano ni quien se canse de vivir, pues todos serán niños e infantes; pasarán todos sus días en salud y gozo, y vivirán sin que haya ningún demonio ni ningún mal destructor, pues todos sus días serán de bendición y salud. Entonces curará el Señor a sus siervos, que se alzarán y verán gran paz. Se dispersarán sus enemigos, y los justos verán y darán gracias, regocijándose por los siglos de los siglos viendo en el enemigo todo su castigo y maldición”, *Jubileos*, 4,27-30, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, 93.

13 “Entonces serán humildes todos los justos, vivirán hasta engendrar a mil hijos y cumplirán en paz todos los días de su mocedad y vejez... Toda la tierra quedará cuajada de árboles y será llena de bendición. Plantarán en ella toda clase de árboles amenos y vides, y la parra que se plante en ella dará fruto en abundancia. De cuanta semilla sea plantada en ella, una medida producirá mil, y cada medida de aceitunas producirá diez tinajas de aceite”, *1Henoc* 10,17-19, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, 48. También: “La tierra dará también su fruto, diez mil por uno: en una vid habrá mil pámpanos, un pámpano producirá mil racimos, un racimo dará mil uvas y una uva producirá un *kdr* de vino”, *Apocalipsis siríaco de Baruc* 29,5, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. VI, eds. Alejandro Díez Macho, Antonio Piñero (Madrid: Ed. Cristiandad, 2009), 195.

14 Cf. *4Esdras* 7,29, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. VI, 398.

15 “Yo he bendecido el séptimo día, que es el sábado... Cuando los siete primeros días hayan sido resueltos bajo la forma de milenios, comenzará el octavo milenio, que será un tiempo ilimitado, donde no habrá ni año, ni meses, ni días ni horas”, *2Henoc* 33,1, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. IV, 152s.

aparecido por primera vez en el *Libro de los Jubileos* [en torno al año 150 a.C.], unido a la muerte de Adán)<sup>16</sup>.

Estos tres elementos van a ser asumidos por la apocalíptica cristiana, especialmente la que se desarrolló en Asia Menor<sup>17</sup>, sobre todo en la zona en torno a Éfeso y Frigia, uno de sus focos más activos en los dos primeros siglos, con expresiones como el libro del Apocalipsis, Cerinto, Papias, Montano, Justino y el propio Ireneo de Lyon<sup>18</sup>.

Así, el *Apocalipsis* de Juan<sup>19</sup> habla de que, tras un breve período de persecución<sup>20</sup>, vendría un largo período de tiempo (mil años)<sup>21</sup> de felicidad y resurrección para los elegidos<sup>22</sup> donde Cristo, y aquí está la principal novedad en relación con el judaísmo, sería el centro de este reinado, junto con Dios<sup>23</sup>. De esta manera, dentro de las dos corrientes apocalípticas judías predominantes en el siglo I a.C.: una que vería la tierra tan corrompida que el

16 “[Adán] fue el primero que recibió sepultura en la tierra, faltándole setenta años para los mil, pues *mil años* son como un día en la revelación celestial (cf. Sal 89,4). Por eso se escribió acerca del árbol de la ciencia: «En el día en que comáis de él, moriréis» (Gén 3,9); por eso no cumplió los años de este día, pues en él murió”, *Jubileos* 4,29-30, en *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. II, 93s.

17 Cf. Jean Daniélou, *Teología del judeocristianismo* (Madrid: Ed. Cristiandad, 2004), 377-403, diferencia entre un milenarismo relacionado con Asia menor, materialista, literal y cercano al judaísmo, y otro alejandrino (sirio), de corte más espiritual.

18 Cf. Dietrich H. Kromminga, *The Millennium in the Church. Studies in the History of Christian Chiasm* (Grand Rapids: Eerdmans 1945); Hans Bietenhard, “The Millennial Hope in the Early Church”, *Scottish Journal of Theology* 6 (1953): 12-30; Joel Cliff Gregory, *The Chiliasm of Papias of Hierapolis and Justin Martyr Compared with Later Patristic Chiliasm* (Waco, 1983, tesis doctoral); Manlio Simonetti, v. “Milenarismo”, en *Diccionario patristico y de la Antigüedad cristiana*, vol. II, dir. Angelo di Berardino (Salamanca: Sígueme, 1992), 1442s y Charles E. Hill, *Regnum Caelorum. Patterns of Millennial Thought in Early Christianity* (Grand Rapids: Eerdmans, 20012), 23-27 (sobre Justino).

19 Cf. Ap 19-21, especialmente Ap 20,1-7, donde estos “mil años” aparecen en 20,2.3.4.5.6.7. También Clementina Mazzucco-Egidio Pietrella, “Il rapporto tra la concezione del millennio dei primi autori cristiani e l’Apocalisse di Giovanni”, *Augustinianum* 18 (1978), 39-45; Larry Crutchfield, “The Apostle John and Asia Minor as a source of Premillennialism in the Early Church Fathers”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 31 (1988) 411-427; Manlio Simonetti, “L’Apocalisse e l’origine del millennio”, en *Ortodossia ed eresia fra I e II secolo*, ed. Manlio Simonetti (Catanzaro: Rubbettino, 1994), 47-61; James C. VanderKam, William Adler (eds.), *The Jewish Apocalyptic Heritage in Early Christianity* (Assen-Minneapolis: Van Gorcum-Fortress Press, 1996), 132-136; Elisabeth Schüssler Fiorenza, *Apocalipsis. Visión del mundo justo* (Estella [Navarra]: Verbo Divino, 2003), 153-158 y Ariel Álvarez Valdés, *La nueva Jerusalén. ¿Ciudad celeste o ciudad terrestre? Estudio exegético y teológico de Ap 21,1-8* (Estella [Navarra]: Verbo Divino, 2005).

20 Cf. Ap 11,2; 12,6 y 13,5.

21 Cf. Ap 19-21, especialmente Ap 20,1-7, donde estos “mil años” aparecen en 20,2.3.4.5.6.7.

22 “Todos ellos revivieron y reinaron con Cristo mil años”, Ap 20,4. Esta sería la primera resurrección, la segunda sería antes del juicio final.

23 Cf. Ap 21,22s; 22,1.3. También Clementina Mazzucco, Egidio Pietrella, “Il rapporto tra la concezione del millennio dei primi autori cristiani e l’Apocalisse di Giovanni”, *Augustinianum* 18 (1978): 39-45, y Manlio Simonetti, “L’Apocalisse e l’origine del millennio”.

reino mesiánico solo podría tener lugar en una tierra totalmente nueva y otra que este reinado tendría lugar en la tierra, pero como una etapa intermedia hasta el reinado eterno de Dios, opta por esta última. Transcurridos estos mil años, Satanás sería desencadenado y se lanzaría a seducir a los habitantes de la tierra y a perseguir a los cristianos<sup>24</sup>. Todo concluiría con un juicio definitivo<sup>25</sup> y un cielo y una tierra nueva, “pues habían desaparecido el primer cielo y la primera tierra y el mar ya no existía..., [bajando] del cielo, de junto a Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, ataviada como una novia que se adorna para su esposo”, Ap 21,1-2<sup>26</sup>.

Esta tradición sería recogida a inicios del siglo II d.C. por un tal *Cerinto*<sup>27</sup>, que habría predicado en Asia Menor la esperanza de un milenio feliz en la tierra, antes de que Jesús resucitara de entre los muertos en el último día y comenzara el reinado espiritual de Dios en el cielo<sup>28</sup>.

Pero será sobre todo *Papías* (c. 70-140), obispo de Hierápolis, en la zona frigia, el testimonio más evidente de este milenarismo asiático<sup>29</sup>, sobre todo en su *Explicación de los dichos del Señor*, del que nos han llegado una serie de fragmentos, entre los que destaca el siguiente: “[Papías] añade también otras cosas como llegadas a él de una tradición no escrita ciertas extrañas parábolas y enseñanzas del Salvador y algunas otras ideas bastante fabulosas, entre las cuales afirma también que *habrá un cierto período de mil años después de la*

24 Cf. Ap 20,9-10.

25 Cf. Ap 20,11-15.

26 La temática de la Jerusalén celeste, muy vinculada a lo que aparece en Ez 40-48, continúa a lo largo de todo el c. 21, cf. John W. Marshall, *Parables of War. Reading John's Jewish Apocalypse* (Toronto: Wilfrid Laurier University Press, 2001), 149-173. También Clementina Mazzucco, “La Gerusalemme celeste dell'Apocalisse nei Padri”, en *La dimora di Dio con gli uomini* (Ap 21,3). *Immagini della Gerusalemme celeste dal III al XIV secolo*, eds. Maria Luisa Gatti Perer, Luigi Franco Pizzolato (Milano: Vita e Pensiero 1983), 58-59.

27 Cf. Gustave Bardy, “Cérinthe”, *Revue Biblique* 30 (1921): 344-373.

28 “Esta es la doctrina que enseñaba [Cerinto]: el reino de Cristo será terreno. Y como amaba el cuerpo y era del todo carnal, imaginaba que iba a encontrar aquellas satisfacciones a las que anhelaba, las del vientre y del bajo vientre, es decir, del comer, del beber, del matrimonio: en medio de fiestas, sacrificios e inmolaciones de víctimas sagradas, mediante lo cual intentó hacer más aceptables tales tesis”, Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* III,28,5, en *Historia eclesiástica* I, ed. Argimiro Velasco-Delgado, 2 ed. (Madrid: BAC, 1997), 169. Desde ahora Eusebio de Cesarea, HE. También Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses* I,26 y III,3,9, en Irénée de Lyon, *Contre les hérésies. Livre I, tome II* (Paris: Cerf, 1979), 344s, e *id.*, *Contre les hérésies. Livre III, tome II* (Paris: Cerf, 1974), 41-44. A partir de ahora se citará como Ireneo, *Adv. Haer.* y el libro correspondiente (I, II, III, IV o V), además del capítulo y el parágrafo

29 Cf. Giancarlo Pani, “Il milenarismo: Papiá, Giustino e Ireneo”, *Annali di Storia dell'esegesi* 15/1 (1998): 53-84.

*resurrección de los muertos*, cuando el reino de Cristo dará inicio de manera corporal sobre esta tierra”<sup>30</sup>.

El propio Ireneo ya habría reflejado un dicho de Jesús transmitido por Juan y recogido por Papías sobre la milagrosa fecundidad de este milenio: “Así los presbíteros que han visto a Juan, el discípulo del Señor, recuerdan haber oído de él cómo el Señor enseñaba en relación a estos tiempos [reino milenarista] diciendo: ‘Vendrán días en los que nacerán viñas que tendrán cada una diez mil sarmientos, y de cada sarmiento diez mil racimos, y de cada racimo diez mil uvas y cada uva exprimida producirá veinticinco metretas<sup>31</sup> de vino. Y cuando uno de los santos coja un racimo otro racimo gritará: ‘Yo soy mejor, cógeme, a través mío bendice al Señor’. De la misma manera también un grano de trigo producirá diez mil espigas y cada espiga tendrá diez mil granos y cada grano [producirá] cinco veces dos libras de flor de harina clara, pura; y lo mismo el resto de todos los frutos, las semillas [se reproducirán] de una manera parecida; y todos los animales, gozando de todo este alimento recibido de la tierra, se convertirán en pacíficos y en armonía entre sí, sometiéndose a los seres humanos en perfecta sumisión”<sup>32</sup>.

A mediados del s. II d.C., un tal *Montano* empezó a predicar en Frigia la inminente venida del reino de Dios. Muy pronto se le unió un numeroso grupo de personas con experiencias visionarias, entre las cuales destacaban una serie de profetisas femeninas, y una ingente multitud que los seguía. Para preparar esta venida aconsejó adoptar una severa vida ascética acorde con esta segunda venida e ir a la ciudad de Pepuza, donde se haría presente la nueva Jerusalén<sup>33</sup>.

Incluso el propio *Justino*, filósofo y mártir cristiano fuertemente influido por la tradición asiática, plantea en los capítulos 80-81 de su *Diálogo con el judío Trifón* su doctrina milenarista, estrechamente conectada con la segunda venida de Cristo y los acontecimientos que se producirán con posterioridad (la

30 Eusebio de Cesarea, HE III,39,11-12.

31 Unidad de medida de líquidos que equivaldría a unos cuarenta litros.

32 Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* V,33,3, en San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis* (México: Conferencia del Episcopado Mexicano, 2000), 545. También Antonio Orbe, *Teología de san Ireneo. Comentario al libro V del “Adversus Haereses”*, vol. III (Madrid-Toledo: BAC-Instituto Teológico de San Ildefonso, 1988), 410-425. Cf. la cita de *Apocalipsis siríaco de Baruc* 29,5 vista con anterioridad.

33 Cf. Pierre de Labriolle, *La crise montaniste* (Paris: Leroux, 1913); Christine Trevett, *Montanism: Gender, Authority and the New Prophecy* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996) y Anna Maria Berruto, “Millenarismo e montanismo”, *Annali di Storia dell’Esegesi* 15 (1098): 85-100. Por el contrario, Hill, *Regum caelorum*, 143-159 afirma que los montanistas no eran milenaristas.

resurrección y el juicio universal, así como el reinado temporal en Jerusalén)<sup>34</sup>. Después de haber hablado de la reconstrucción de la Jerusalén terrestre y la resurrección de los cuerpos, escribe Justino: “Yo, por mi parte, si hay algunos otros cristianos de recto sentir en todo, no solo admitimos la futura resurrección de la carne sino también los *mil años en Jerusalén, reconstruida, embellecida y ampliada, como lo prometen Ezequiel, Isaías y otros profetas* [cita de Is 65,17-25 en la versión de los LXX]... Por tanto, lo que en estas palabras se dice: ‘Porque según los días del árbol de la vida, serán los días de mi pueblo, envejecerán las obras de sus trabajos’ (Is 65,22), *entendemos que significa misteriosamente los mil años*. Porque como se dijo a Adán que el día que comiera del árbol de la vida moriría<sup>35</sup>, sabemos que no cumplió los mil años. Entendemos también que hace a nuestro propósito aquello de: ‘Un día del Señor es como mil años’ (Sal 89,4). Además, hubo entre nosotros un varón por nombre *Juan, uno de los apóstoles de Cristo, el cual, en revelación que le fue hecha, profetizó que los que hubiera creído en nuestro Cristo pasarían mil años en Jerusalén*<sup>36</sup>. Y que después de esto vendría la resurrección universal y, para decirlo brevemente, la eterna resurrección y el juicio de todos unánimemente [termina con la cita de Lc 20,35-36]”<sup>37</sup>.

A pesar de ser evidente la influencia del Apocalipsis, Justino innova en el sentido de relacionar el reino milenarista con una Jerusalén terrena (y no la celestial) y el descenso de la nueva Jerusalén durante el milenio (como afirmaba Cerinto)<sup>38</sup> y no después, como aparece en Ap 21,3, así como la comprensión de los “mil años” con ayuda de textos de la Escritura, utilizados ya con anterioridad en las tradiciones apocalípticas judías y cristianas<sup>39</sup>.

34 Cf. Philippe Bobichon, *Justin Martyr. Dialogue avec Tryphon* (Fribourg: Departement de Patristique et d’Histoire de l’Église de l’Université de Fribourg, 2003), vol. I, 404-412; vol. II, 785-791 y esp. 965-968.

35 Cf. Gén 2,17.

36 Cf. Ap 20,4-6.

37 Justino, *Diálogo con el judío Trifón* 80,5; 81,3-4, en *Padres apologistas griegos (s. II)* (Madrid: BAC, 1979, traducción a cargo de Daniel Ruiz Bueno, con algunas correcciones propias).

38 Justino habla también de una Jerusalén que existirá después de este milenio, pero no es diferente de la del milenio, cf. *Diálogo con el judío Trifón* 113,3-5. También Louis Laguer, “Le millénarisme de Saint Justin”, *Revue du Clergé Français* 39 (1904): 182-193 y Sergio Tanzarella, “Giustino e il millenarismo”, *Bibbia e Oriente* 38 (1996), 117-128; Hill, *Regnum Caelorum*, 23-27 y Fernando Rivas Rebaque, “El cielo no puede esperar. San Justino milenarista (*Diálogo con el judío Trifón* 80-81)”, en *El cielo. Historia y espiritualidad*, ed. María del Mar Graña (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2018), 211-234.

39 Entre estas referencias escriturísticas destacan Is 65,17-25; Sal 89,4 y, sorprendentemente, Lc 20,35, además de referencias implícitas a Ezequiel, Gén 2,17 y Ap, si exceptuamos Lc 20,35-35, empleado únicamente por Justino para defender sus ideas quiliastas y que no tendrá casi continuidad en la tradición posterior.



Como hemos visto en este apartado durante los dos primeros siglos la tradición asiática tiene un claro componente milenarista, e Ireneo, perteneciente a esta tradición y fiel a la misma, la habría asumido como propia, como muchos otros elementos de esta tradición asiática. Continuamos ahora con el otro factor que contribuyó a mantener su creencia en el milenarismo, este de carácter más teológico.

## 2. EL MILENARISMO COMO CONTRAPESO AL ESPIRITUALISMO GNÓSTICO<sup>40</sup>

La teoría del milenarismo de Ireneo se encuentra al final del libro quinto del *Adversus haereses*, en los capítulos 31-36, mientras que en el resto de libros de este escrito y en la *Demostración apostólica* no se encuentra este constructo teológico. Un libro, el quinto, dedicado a la resurrección/salvación de la carne<sup>41</sup>, obra llevada a cabo por Jesucristo<sup>42</sup>. En estos capítulos Ireneo retoma elementos de la tradición asiática, especialmente los relacionados con el Apocalipsis, pero no tanto desde claves cósmicas o el papel de la Jerusalén celeste, sino fundamentalmente antropológicas, pues el milenarismo le sirve para apoyar su temática del “acostumbrarse” del ser humano a Dios<sup>43</sup>.

Por tanto, el milenarismo vendría a ser para Ireneo el tiempo necesario para que la carne pueda ser plenificada por el Espíritu divino<sup>44</sup>: una carne que puede

40 Para este apartado me baso fundamentalmente en Rodrigo Polanco Fernando, “El milenarismo de Ireneo o teología antignóstica de la *caro capax Dei*”, *Teología y vida*, 41/1 (2000): 16-29.

41 De aquí la estructura del libro V, que dedica los catorce primeros capítulos a demostrar, con textos de Pablo, la enseñanza de la resurrección de la carne por obra del Espíritu; los nueve siguientes a probar con tres hechos de la vida de Jesucristo que es el mismo Logos creador el que llega a ser Logos redentor, mostrando que la creación es digna de salvación (cc. 15-24), luego se centra en los últimos tiempos para mostrar la victoria definitiva de Cristo sobre el poder del mal (cc. 25-30) y concluye con los seis capítulos dedicados propiamente al milenarismo, desde el punto de vista de la recapitulación de la obra creada en Cristo (cc. 30,4-36,2).

42 Así lo expresa Ireneo al final del libro cuarto: “El apóstol [Pablo] enseñó todas las cosas en consonancia con el anuncio de la verdad, a saber, cómo es uno solo el Dios Padre que habló a Abrahán, el que entregó la Ley, el que envió por delante a los profetas, el que en los últimos tiempos envió a su Hijo, y otorga la *salud a su plasma, esto es, a la sustancia de la carne*”, *Adv. haer.* IV,41,4, en Irénée de Lyon, *Contre les hérésies. Livre IV, tome II* (Paris: Cerf, 1965), 992-995; San Ireneo de Lyon, *Contra los herejes*, 474 y Antonio Orbe, *Teología de San Ireneo IV. Traducción y comentario del libro IV del “Adversus Haereses”* (Madrid-Toledo: BAC-Instituto Teológico, 1996), 536s.

43 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* IV,38,3-4, en Antonio Orbe, *Teología de San Ireneo IV*, 515-530. También Miyako Namikawa Kiyota, *Paciencia para madurar. “Acostumbrar” para la maduración en san Ireneo de Lyon* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014).

44 Una carne que puede ser la de Jesucristo (cf. Ireneo, *Adv. Haer.* III,17,1), o la de su cuerpo, que es la Iglesia (cf. Ireneo, *Adv. Haer.* III,24,1).

ser la de Cristo<sup>45</sup>, la de su cuerpo, que es la Iglesia<sup>46</sup>, o la de la humanidad, donde “el misterio de la resurrección y del reino de los justos es preludio de la incorruptibilidad, mediante cuyo reino, los que fueren dignos *se habitúan paulatinamente* a aprehender a Dios”<sup>47</sup>.

El ser humano necesita un tiempo para encontrarse plenamente con Dios por su condición de creatura. Es más, con esto se muestra la grandeza divina, que puede dotar al ser humano de las cualidades del Espíritu sin que pierda su naturaleza propia, ser carnal. De esta manera el milenio se convierte para Ireneo en el “último período de tiempo necesario para que la carne (= el hombre), colmada del Espíritu y transformada en el Hijo, se haga totalmente *capaz de Dios*”<sup>48</sup>. Y pasamos al último elemento, de corte más histórico.

### 3. GOBIERNO DE MARCO AURELIO (161-180 D.C.) Y CÓMODO (180-192 D.C.)

La llegada al gobierno de Marco Aurelio en el año 161 d.C. supuso un punto de inflexión en la política religiosa imperial realizada hasta entonces por sus antecesores. Mientras Adriano y Antonino Pío mantuvieron cierta tolerancia hacia el cristianismo, algo que aparece en los rescriptos de Trajano a Plinio el Joven (112 d.C.) y de Adriano a Cayo Minucio Fundano (123 d.C.), o el comportamiento benevolente de Antonino Pío<sup>49</sup>, las cosas cambian con Marco

45 “El Espíritu descendió sobre el Hijo de Dios hecho Hijo del hombre para que con él se *acostumbrase* a habitar en el género humano y a descansar entre los hombres y a habitar en la obra plasmada por Dios”, Ireneo, *Adv. haer.* III,17,1.

46 “Es a la Iglesia a la que se le ha confiado el Don de Dios como había sido también (dado) el espíritu a la obra plasmada (en la creación), para que todos los miembros (de la Iglesia), recibéndolo, sean *vivificados*; es en ella (la Iglesia) que fue depositada la comunicación de Cristo, esto es, el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y *escala de ascensión* a Dios”, Ireneo, *Adv. haer.* III,24,1.

47 Ireneo, *Adv. Haer.* V,32,1.

48 Rodrigo Polanco Fernandois, “El milenarismo”, 29, basándose en Ireneo, *Adv. Haer.* V,36,3: “Por esa [Sabiduría de Dios] se lleva a la perfección el plasma, dotándolo de igual cualidad e igual forma que el cuerpo del Hijo. Así el Verbo, progenitura de Él [el Padre] y Primogénito suyo, desciende hacia la criatura, esto es, hacia el plasma y (el plasma) es aprehendido por Este. Y a su vez, la criatura aprehende al Verbo y asciende a Él, sobrepasando a los ángeles, y llegando a ser imagen y semejanza de Dios”.

49 En el rescripto de Trajano se ordena que los cristianos no sean perseguidos de oficio, procediendo a su castigo si son denunciados y declarados culpables (cf. Plinio el Joven, *Carta X*,97, en *id.*, *Cartas* [Madrid: Gredos, 2005], 560s); el de Adriano mandaba que los cristianos no fueran perseguidos por denuncias anónimas (cf. Eusebio de Cesarea, HE IV,9,1-3 y Justino, *Primera Apología* 68,5-10, en *Padres apologistas griegos [s. II]*). Sobre esta temática, cf. Marta Sordi, *Los cristianos y el Imperio romano* (Madrid: Encuentro, 1988), 63-73; Cristóbal González Román, “Problemas sociales y política religiosa: a propósito de los rescriptos de Trajano, Adriano y Antonino Pío sobre los cristianos”, *Memorias*

Aurelio, en consonancia con la actitud contraria al cristianismo que empieza a extenderse en todo el Imperio romano a partir de los años sesenta del siglo II d.C. y que se puede descubrir en autores paganos como Celso<sup>50</sup> y el propio Marco Aurelio: de tomárselo a broma, como vemos en Luciano de Samosata<sup>51</sup>, a partir de los años sesenta se le critica duramente por poner en cuestión y socavar las bases de los sistemas político, social e incluso familiar imperantes<sup>52</sup>.

Siguiendo a Marta Sordi<sup>53</sup> podemos distinguir tres fases en el cambio de política imperial en relación con el cristianismo en Marco Aurelio: una primera, que correspondería al período de gobierno compartido con Lucio Vero (años 161-169 d.C.), donde se seguiría sustancialmente la política anterior, pero con una cierta intensificación de las medidas represivas contra los cristianos, quizá debido a las disposiciones tomadas con motivo de la peste antonina<sup>54</sup>.

Otra segunda, en torno al año 177 d.C., que se manifiesta con el endurecimiento de las medidas legislativas (la búsqueda de los cristianos de oficio y la inutilidad de la apostasía para evitar la condena)<sup>55</sup> y el recrudecimiento de las persecuciones, como vemos en la que tuvo lugar contra los cristianos de Lyon en el año 177 d.C., que afectó de una manera profunda a Ireneo. Un cambio de política motivado posiblemente por la actitud montanista ante el Imperio romano y su búsqueda del martirio<sup>56</sup>, justamente cuando la renovada presión de los pueblos germanos obligaba a reforzar los lazos identitarios.

La tercera fase, que se prolongará con el reinado de los Severos, supone una aceptación *de facto*, aunque no *de iure*, de las comunidades cristianas, quizá con

*de Historia Antigua* 5 (1981): 227-242; Raúl González Salinero, *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica* (Signifer: Madrid, 2005), 48-53.

50 Cf. Celso, *Discurso verdadero contra los cristianos* (Alianza Editorial: Madrid, 1989).

51 Cf. Luciano de Samosata, *Sobre la muerte de Peregrino* 11-13, en Id., *Obras III* (Gredos: Madrid, 1990), 255-257.

52 Cf. Marta Sordi, “Le polemiche intorno al Cristianesimo nel II secolo e la loro influenza sugli sviluppi della politica imperiale verso la Chiesa”, *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* XVI (1962): 3-28.

53 Cf. Marta Sordi, *Los cristianos y el Imperio romano*, 73-78.

54 Cf. Arnaldo Marcone, “Peste antonina. Testimonianze e interpretazioni”, *Rivista storica italiana* 114/3 (2002): 803-819 y Enrique Gozalbes Cravioto-Inmaculada García García, “La primera peste de los Antoninos (165-170): una epidemia en la Roma imperial”, *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 59/1 (2007): 7-22. Algo parecido a lo que sucedería un siglo más tarde con motivo de la peste ciprianea, cf. Fernando Rivas Rebaque, “Respuesta de Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría ante la epidemia (c. 249-270)”, *Cauriensa* XV (2020): 551-574.

55 Estas dos medidas, que retrotraen la legislación a épocas anteriores a Trajano y Adriano, se pueden intuir en la información de Melitón sobre los “nuevos decretos” para la provincia de Asia (cf. Eusebio de Cesarea, *HE* IV,26,5 y la información de Celso en Orígenes, *Contra Celso* VIII,69 (Madrid: BAC, 1967).

56 A esta búsqueda del martirio por parte de los cristianos montanistas responde Marco Aurelio con su *Meditaciones* XI,3 (Madrid: Gredos, 1977)

la intención de asegurar el apoyo de esta minoría en franca expansión y su colaboración ante los graves problemas por los que estaba pasando el Imperio<sup>57</sup>; buscando una coexistencia pacífica que permitiría a la Iglesia salir de la clandestinidad y ser reconocida como institución con la que dialogar, a cambio de su participación en la vida pública.

El *Adversus Haereses* de Ireneo habría sido compuesto justo en la fase segunda de la política imperial de Marco Aurelio, las más dura y represiva con los cristianos, lo que pudo motivar al obispo de Lyon a considerar estas persecuciones, que vivió de manera personal en el caso de los mártires de su ciudad en el año 177, como un anticipo de lo que sería el reinado milenarista, con las persecuciones contra los cristianos que le precederían<sup>58</sup>. A ello habría que sumarle las graves crisis militares, políticas y sociales que se produjeron durante el gobierno de Cómodo, muy identificado por su carácter autoritario y tiránico, y su deterioro mental, que culminó con su asesinato en el año 192 d.C.<sup>59</sup>.

Toda esta serie de catástrofes suelen producir una gran ansiedad social y la ausencia de sentido, sobre todo en los grupos más afectados y donde las posibilidades de progreso disminuyen fuertemente<sup>60</sup>, lo que les hace más sensibles a

57 Algo que plantea Celso con su invitación a los cristianos de “colaborar con el emperador con todas las fuerzas en todo aquello que es justo, a combatir con él, a participar en sus campañas militares..., a mandar sus tropas con él..., a asumir cuando sea necesario los cargos públicos”, Orígenes, *Contra Celso* VIII,73.75.

58 Esto permite explicar por qué esta doctrina sobre el milenarismo no se encuentra en la *Demonstración apostólica*, compuesta con posterioridad a esta fecha, a pesar de que por el contenido de la misma se prestaría mejor a esta idea milenarista, cf. Rodrigo Polanco Fernandois, “El milenarismo de Ireneo...”, 24s.

59 De manera diferente opina Giorgio Jossa: “Ireneo scrive la massima parte (se non tutto) l'*Adversus haereses* nell'epoca di Commodo, un'epoca nella quale l'Impero (l'ambiente della corte soprattutto) si atteggea quasi a protettore della Chiesa cristiana e la Chiesa (soprattutto occidentale) si apre ampiamente ai rapporti con la cultura e con la corte) imperiale. E' l'epoca in cui a Roma dominano le figure di Commodo e di Marcia, di Carpocrate e di Vittore, e in cui matura la straordinaria personalità di Callisto; l'epoca in cui profeti e presbiteri, montanisti e monarchiani, cominciano a scontrarsi anche sul terreno dei rapporti con l'Impero. E Ireneo, come l'anonimo antimontanista suo contemporaneo, ha mostrato di apprezzare altamente questa pace imperiale che consente alla Chiesa di svilupparsi e di organizzarsi, e di penetrare rapidamente in nuovi ceti sociali. Le parole sullo Stato e la funzione che esso adempie non lasciano dubbi in proposito. Allontanandosi dai suoi predecessori (o almeno sviluppando energicamente certi spunti isolati di alcuni di loro) Ireneo ha consapevolmente inserito l'Impero romano nella storia della salvezza”, “Storia della salvezza ed escatologia nell'*Adversus haereses* di Ireneo de Lione”, *Augustinianum* 18/1 (1978): 121.

60 Catástrofes de tipo natural: durante el gobierno de Antonino Pío (138-161) Roma fue inundada por el Tíber, Antioquía y Cartago fueron destruidas y en Rodas y Asia Menor hubo varias hambrunas y terremotos, como el que se produjo en Esmirna en el año 175.

creencias milenaristas, que no solo explican estas terribles circunstancias de manera plausible, sino que además serán resueltas por la divinidad, que convertirá el infierno actual en un cielo terrenal, sin necesidad del esfuerzo humano<sup>61</sup>.

## II ¿QUÉ TIPO DE MILENARISMO ES EL QUE PROPONE IRENEO?

Las formas en que aparece el milenarismo son muy variadas, y “van desde modelos puramente verbales (profecías) y pacíficos (peregrinaciones a ciertas zonas consideradas como epicentro del movimiento) a retiradas en un reino pacífico o rebeliones armadas, desde grupos reducidos a amplias multitudes, desde movimientos de carácter más innovador a grupos que intentan restaurar las antiguas tradiciones”<sup>62</sup>.

En cualquier caso, en todos los milenarismos suele ser habitual la presencia de una serie de líderes de corte profético y carismático, acompañados por un numeroso grupo de seguidores<sup>63</sup>. Estos líderes manifiestan su autoridad mediante una serie de discursos de agitación para movilizar a las multitudes, conectando con las necesidades colectivas, donde se combinan los valores y tradiciones comunitarias existentes con la reconfiguración de las jerarquías sociales y la propuesta de un nuevo paradigma de comprensión de la realidad. Todo ello acompañado por una serie de dones de corte taumatúrgico como milagros o curaciones. Estos líderes aparecen en numerosas ocasiones como figuras salvadoras de carácter divino que inician o gobiernan este reino milenarista, denominados mesías dentro de ámbito judío y cristiano<sup>64</sup>. En pueblos más belicosos este líder aparece como un héroe guerrero que regresaría para restaurar el pasado glorioso y liberar al pueblo de la opresión<sup>65</sup>.

La doctrina de Ireneo sobre el milenarismo aparece en el libro quinto de su *Adversus Haereses*, que pivota sobre la resurrección de la carne, capaz de ser salvada, a pesar de lo que dicen los falsos maestros gnósticos, para quienes la carne está llamada a perecer junto con la materia. De aquí las tres partes de que

61 Algo que se produce incluso en la actualidad, cf. Michael Barkun, *Disaster and the Millennium* (New Haven: Yale University Press, 1974), 55ss y Ted Robert Gurr, *Why Men Rebel* (Princeton: Princeton University Press, 1970), 48ss y 203ss.

62 Fernando Rivas Rebaque, “El cielo no puede esperar”, 214.

63 Cf. Garry W. Trompf, “Millenarism”, 119.

64 Cf. Franz Graziano, *The Millennial New World*, 12.

65 *Id.*, 8.

consta el libro: una primera dedicada al poder de Dios<sup>66</sup>, otra a la obra de Cristo<sup>67</sup>, y una última que versa sobre el final de la historia<sup>68</sup>, que es justo donde aparece su pensamiento sobre el milenarismo, con una primera parte dedicada al Anticristo<sup>69</sup> y otra sobre la resurrección de los justos<sup>70</sup>, antes de llegar a la conclusión<sup>71</sup>.

Ireneo no desarrolla el reino mesiánico a partir de los siete días de la creación, como lo habían hecho el Pseudo-Bernabé y Justino, sino que ha puesto el acento sobre los seis días del Señor o milenios que preceden al séptimo. Porque el mundo necesita estos seis días del Señor<sup>72</sup> para su consumación, a los que seguirá el séptimo día, el Sábado del Señor o reino milenario, en una historia considerada como un permanente proceso ascensional de la humanidad que concluye con la recapitulación de toda la creación en Cristo<sup>73</sup>.

Así, y contra el dualismo gnóstico, Ireneo muestra cómo la carne es capaz de recibir la vida eterna<sup>74</sup>, que el Dios de la creación es el mismo que el de la redención, que el Logos mediante el cual fueron creadas todas las cosas y conversó con Adán y los patriarcas es el mismo Logos encarnado, eje de la redención, nuevo Adán que viene a restituir la armonía rota por el primero<sup>75</sup>.

De acuerdo con la tradición asiática Ireneo establecerá un tiempo de dominio del Anticristo, al cual se le ha permitido reinar por tres años y medio, durante los cuales se adueñará de Jerusalén y perseguirá a los creyentes<sup>76</sup>, al cabo de los cuales aparecerá Cristo que, en compañía de los elegidos, vencerá al Maligno y lo arrojará a un estanque de fuego<sup>77</sup>. Entonces comenzará este milenio sabático, el reinado del Hijo. Trascurridos estos mil años vendrá la resurrección general con el juicio final. Porque la carne, nacida del polvo de la tierra e incapaz de

66 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,1-14.

67 Cf. *Ib.* V,15-24.

68 Cf. *Ib.* V,25-36,2.

69 Cf. *Ib.* V,25-30.

70 Cf. *Ib.* V,31-36,2.

71 Cf. *Ib.* V,36,3.

72 Cf. Sal 89,4 y 2Pe 3,8.

73 Cf. Christopher R. Smith, "Chiliasm and Recapitulation in the Theology of Ireneo", *Vigiliae Christianae* 48 (1994): 321-328.

74 Marjorie O'Rourke Boyle, "Irenaeus Millennial Hope: A Polemical Hope", *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale* 36 (1969): 8-9.

75 Cf. Oronzo Giordano, "La concezione milenaristica di Ireneo", *Helikon* 2 (1962): 512-530, esp. 515-518.

76 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,28,2 y 30,2.

77 Cf. Ap 19,20.

alcanzar de manera instantánea la visión de Dios, necesita irse habituando poco a poco a compartir y ver la gloria del Señor<sup>78</sup>.

Siguiendo el esquema de Christopher R. Smith<sup>79</sup>, Antonio Orbe<sup>80</sup> y Juan José Ayán<sup>81</sup> diferenciaremos entre el propósito de este reino milenarista, su carácter y sus habitantes.

## 1. PROPÓSITO DEL REINO MILENARISTA

El milenarismo de Ireneo<sup>82</sup> debe ser visto a la luz de la revelación progresiva de Dios a la humanidad a lo largo de la historia. Una revelación en la que descubrimos tres etapas que corresponden al Espíritu, al Hijo y al Padre, donde cada una prepara a la siguiente: “El hombre no verá a Dios por sí mismo; pero Él, si lo quiere, se dejará ver por los hombres: de aquellos que Él quiera, cuándo y cómo quiera, porque Dios es omnipotente. Por medio del Espíritu se dejó ver proféticamente: por medio del Hijo se dejó ver según la adopción; se hará ver según su paternidad en el reino de los cielos. El Espíritu prepara al hombre para el Hijo de Dios, el Hijo lo conduce al Padre, el Padre le concede la incorrupción para la vida eterna, que a cada uno le viene con la visión de Dios”<sup>83</sup>.

Mientras al inicio se ha podido ver a Dios a través del Espíritu (modo profético), más adelante Dios se manifiesta a través de su propio Verbo encarnado de manera visible y tangible, pero todavía queda una última y definitiva etapa, la escatológica, donde la humanidad puede estar en comunión directa con el Padre<sup>84</sup>. Sin embargo, para llegar a la plenitud del reino del Padre, la humanidad debe prepararse previamente mediante el reino del Hijo, el séptimo milenio<sup>85</sup>, que comienza tras la venida del Señor<sup>86</sup>, en alusión al séptimo día de la creación,

78 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,37,7.

79 Cf. C. R. Smith, “Chiliasm and Recapitulation”, 313-331.

80 Cf. Antonio Orbe, “San Ireneo y el régimen del milenio”, *Studia Missionalia* 32 (1983): 345-374, e *id.*, *Teología de San Ireneo*, vol. III, 966-983.

81 Cf. Juan José Ayán, “Escatología cósmica y Sagrada Escritura en Ireneo de Lyon”, *Annali di Storia dell’Esegesi* 16 (1999): 197-233.

82 Cf. Bart Benats, *El ritmo trinitario della verità. La teologia di Ireneo di Lione* (Roma: Città Nuova, 2006), 237-249.

83 Ireneo, *Adv. Haer.* V,20,5.

84 Los justos ahora “regenerados sobre la tierra, crecerán en seguida a la aparición del Señor y se habituarán, gracias a él, a comprender la gloria del Padre, accediendo a la comunión y a la unión con las realidades espirituales”, Ireneo, *Adv. Haer.* V,35,2.

85 “Reino por el cual quienes fueron dignos poco a poco se acostumarán en captar a Dios”, Ireneo, *Adv. Haer.* V,32,1.

86 Cf. Ireneo de Lyon, *Adv. Haer.* V,30,4.

donde el Padre cumple en el reino de su Hijo las promesas de heredar la tierra<sup>87</sup>, una tierra renovada por Cristo y restaurada a su estado originario<sup>88</sup>.

Aunque este milenio es una fase intermedia, porque todavía no se ha llegado a la realidad escatológica definitiva, significa un respeto a las etapas y al ritmo del proyecto divino que permiten a la carne prepararse para la unión plena con Dios, algo que diferencia a Ireneo de otros milenaristas, que ven este tiempo como una recompensa por los sacrificios del pasado y un gozo de alegrías terrenales<sup>89</sup>.

## 2. CARÁCTER DEL MILENIO

Este reino milenarista se caracteriza en Ireneo por su comprensión particular de la renovación de la creación, el reinado de los justos y el establecimiento de la nueva Jerusalén. Sobre el primer apartado, las palabras de 2Cor 4,18 (“las cosas visibles son pasajeras, pero las invisibles son eternas”) habían servido como base escriturística para algunas corrientes cristianas, como gnósticos y marcionistas, que propugnaban la desaparición del mundo material (algo defendido también por los platónicos o los estoicos). Ireneo propone, en cambio, que antes de la resurrección de los justos se debe producir la *renovación de la creación*<sup>90</sup>. Y descubre esta nueva creación en una serie de citas bíblicas entre las que destacan Rom 8,19-21, Gén 13,14-17 y Mt 26,27-29, unas promesas imposibles de cumplir en el estado presente del mundo. De aquí la necesidad de una tierra restituida a su situación primigenia donde los justos puedan vivir y reinar hasta su encuentro definitivo con el Padre.

En esta tierra renovada el Señor implantará, en cumplimiento de las promesas de Daniel<sup>91</sup>, su reino, el *reino de los justos*, un tiempo de gozo<sup>92</sup>, donde los

87 Cf. *Ib.* V,36,3.

88 Cf. *Ib.* V,25,2 y V,32,1.

89 Cf. C. R. Smith, “Chiliasm and Recapitulation”, 318.

90 “Pues justo es que reciban los frutos de sus dolores en la misma naturaleza en la que han laborado o padecido, y han sido probados con todo tipo de sufrimiento; que reciban la vida en la misma naturaleza en la que fueron asesinados por el amor de Dios; y que reinen con la misma naturaleza en la cual fueron sometidos como esclavos. Pues rico es el Señor en todos los bienes, y todas las cosas son suyas. Por eso conviene que la misma creación restaurada en su estado original, sirva sin impedimento a los justos”, Ireneo, *Adv. Haer.* V,32,1.

91 Cf Dan 2,44; 7,27 y 12,13, retomadas en Ap 20,5-6.

92 Cf Is 26,19; Ez 37,12-14; 28,25-26 y Jer 16,14-15; 23,78 y sobre todo 31,10-14.



creyentes podrán beber de nuevo el fruto de la vid<sup>93</sup>, y un tiempo también de descanso, pues es el verdadero sábado de los justos<sup>94</sup>, donde no existirá el trabajo servil, porque la tierra producirá toda clase de frutos (exaltación de la materia en contra de las propuestas gnóstica)<sup>95</sup> y la bestias se convierten en mansas, ya que “el reino de los justos se caracteriza por la ausencia de sufrimiento, servidumbre y muerte; o en positivo..., por el bienestar, el dominio del hombre sobre la tierra y la vida pujante”<sup>96</sup>, pues la labor principal de los justos consiste en dejarse educar por el Hijo y el Espíritu para poder llegar a la visión y comprensión de Dios.

Para Ireneo existe una *Jerusalén* terrestre edificada por Salomón según el modelo propuesto por Moisés<sup>97</sup> y destruida por los romanos, una *Jerusalén* reconstruida en tiempos del Anticristo, donde este establecerá su reino<sup>98</sup>. En el reino de los justos *Jerusalén* será de nuevo edificada, pero ya con el carácter de la *Jerusalén* celeste<sup>99</sup>, algo anunciado en Is 31,9-32,1. Esta *Jerusalén* reedificada supera a la histórica “en gloria y esplendor..., pero es, sin embargo, todavía una *Jerusalén* transitoria a la espera de su consumación definitiva”<sup>100</sup> en la *Jerusalén* celeste que aparece en el Apocalipsis.

### 3. HABITANTES DEL MILENIO<sup>101</sup>

Sobre la base de 1Tes 4,16-27, Ireneo diferencia en el libro V de su *Adversus Haereses* entre tres grupos que disfrutarán del reino de los justos: los *redivivi*, los *derelicti* y los *praeparati*. Los primeros (*redivivi*) son los habitantes más destacados del reino del Hijo, “reinarán sobre esta tierra, creciendo en la visión

93 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* AH V,33,1, en referencia a Mt 26,27-29, contrapuesto a los espléndidos banquetes que encontramos en las tradiciones rabínicas sobre los elegidos de los últimos días, cf. M. O'Rourke Boyle, “Irenaeus Millennial Hope”, 12.

94 “¿Qué significa cien veces más en este mundo (cf. Mt 19,29; Lc 18,29-30), las comidas ofrecidas a los pobres y las cenas que tendrán una recompensa? Son aquellas que tendrán lugar al llegar el Reino, o sea en el séptimo día que fue santificado porque el Señor descansó de todas sus obras (Gén 2,2-3), es decir, el verdadero sábado de los justos en el cual ya no llevarán a cabo las obras de la tierra, sino que hallarán preparada la mesa del Señor, que los alimentará con toda suerte de manjares”, Ireneo, *Adv. Haer.* V,33,2.

95 Es aquí donde Ireneo cita a Papías, cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,33,1-2.

96 J. J. Ayán, “Escatología cósmica”, 216.

97 Cf. Éx 25,40.

98 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,35,2 y IV,14,3.

99 Cf. *Ib.* V,35,2.

100 J. J. Ayán, “Escatología cósmica”, 222.

101 Cf. Antonio Orbe, “San Ireneo y el régimen del milenio”, 345-372 y J. J. Ayán, “Escatología cósmica”, 217-221.

del Señor. . . , y junto con los santos ángeles captarán en el reino el régimen, la comunión y la unidad de los espirituales”<sup>102</sup>. Reinan en carne, pero por impulso del Espíritu, que les comunica la humanidad glorificada de Cristo, acostumbrándose a un matrimonio espiritual que los predispone para la visión del Padre, a diferencia de los otros dos grupos, que serán sus servidores. Tienen un régimen de vida común a los ángeles, aunque según la carne, la tierra renovada se convierte para ellos en un lugar de culto a Dios.

Los *derelicti*<sup>103</sup> son los israelitas a los que la segunda venida del Señor los encontrará con vida tras haber sufrido la persecución del Anticristo. Al no haber muerto, tampoco han resucitado<sup>104</sup>. Sujetos a las leyes de la materia pueden casarse, tener hijos, edificar casas y plantar viñas, aunque sus días se prolongarán sin término por gracia divina.

Por último, y procedentes de los gentiles, están los *praeparati*, a los que el Señor encuentra también con vida. Su misión, de manera parecida a los *derelicti*, consiste en poblar la tierra de creyentes, tras la destrucción a la que le ha sometido el Anticristo, y servir a los *redivivi* en la nueva Jerusalén de este reino milenarismo.

### III. IMPLICACIONES DEL MILENARISMO EN LA TEOLOGÍA DE IRENEO

En contraste con el exclusivismo nacionalista de la escatología judía y el espiritualismo e individualismo del orfismo, el pitagorismo y las religiones místicas, donde cabía esperar una cohabitación eterna con los dioses después de una larga serie de transmigraciones del alma hasta abandonar su prisión corpórea, Ireneo reclama una escatología de corte realista, en contra de los gnósticos y algunos pensadores ortodoxos, que no solo abandonan al cuerpo a su destino de corrupción sino que intentan diluir en interpretaciones de corte alegórico las palabras de Jesús y la Escritura<sup>105</sup>.

Asimismo, Ireneo muestra su novedad con respecto al milenarismo cristiano existente antes de él en primer lugar al no asignar una duración de mil años

102 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* AH V,35,1.

103 Este grupo lo descubre Ireneo en la cita de Is 6,12: “Y los que queden se multiplicarán en la tierra”.

104 Por ello no les afecta lo escrito en Lc 6,12: “En la resurrección de entre los muertos, ni toman mujer ni toman marido, pues no pueden morir, dado que son iguales a los ángeles”.

105 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,31,1. También O. Giordano, “La concezione”, 529.

a este reino milenario; además, tampoco utilizó las acostumbradas referencias del Apocalipsis para confirmar este milenio<sup>106</sup>, ni la cita de Is 65,22<sup>107</sup>, habitual en la tradición asiática y que encontramos en Justino, para hablar de los mil años de vida en el paraíso (que Adán no pudo alcanzar por causa del pecado), en referencia a la generación de este reino milenario<sup>108</sup>; y, por último, Ireneo diferencia entre el reino (milenario) del Hijo y el reinado eterno del Padre, algo que no encontramos con anterioridad de manera tan clara<sup>109</sup>.

La teoría de las dos parusías de Jesucristo (una primera en humildad en su encarnación y otra de esplendor con su venida gloriosa), utilizada por Justino contra judíos y marcionistas, se convierte en argumento contra gnósticos valentinianos y ebionitas para asegurar la divinidad de Jesucristo y la salvación de la carne, subrayando la unidad y universalidad de la historia de la salvación<sup>110</sup>. Y es que el milenarismo de Ireneo se apoya sobre dos principios: la encarnación como inicio de la historia de la salvación y la resurrección de la carne.

Una historia de la salvación que consiste en una línea<sup>111</sup> que, partiendo de la creación, concluye con la venida del Hijo, a la que el propio Ireneo añade otros dos momentos, la encarnación y la visión final del Padre, para llegar al proceso: creación, encarnación, reino milenario y visión del Padre, cuatro etapas de la historia de la humanidad que corresponden a los cuatro pactos que Dios ha establecido con la misma: Adán, Noé, Moisés y Jesús, expresiones de la “cuadriforme disposición del Señor”<sup>112</sup>, donde la humanidad pasa de la ley natural a la ley del amor y la gracia, recuperando la inocencia perdida y la auténtica inmortalidad<sup>113</sup>

Además, el reino milenario está estrechamente conectado en Ireneo con su teología de la encarnación, su antropología y su cristología: la encarnación y

106 Su única referencia al Apocalipsis en estos capítulos finales del libro quinto es en Ireneo, *Adv. Haer.* V,32,4 y no tiene nada que ver con el milenio que encontramos en Ap.

107 “Cuanto vive un árbol vivirá mi pueblo, y mis elegidos disfrutarán del trabajo de sus manos”, Is 65,22.

108 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* V,23,2.

109 Cf. C. R. Smith, “Chiliasm and Recapitulation”, 315-317.

110 Cf. G. Jossa, “Storia della salvezza”, 120.

111 Frente al pensamiento helenístico, centrado en el tiempo cíclico, el cristianismo, e Ireneo en particular, establece la historia de la humanidad como una historia de salvación que se desarrolla en una línea temporal y progresiva, que tiene su inicio en la creación y su final en la recapitulación futura en Cristo, cf. O. Giordano, “La concezione”, 528.

112 Cf. Ireneo, *Adv. Haer.* III,11,8.

113 Cf. O. Giordano, “La concezione”, 528.

resurrección de Cristo ha hecho al ser humano capaz de la inmortalidad, la permanencia del Hijo en este reino le permitirá contemplar a Dios de manera definitiva.

Para Ireneo la redención de Cristo no afecta solo a lo espiritual, como afirman los gnósticos y algunos ortodoxos, sino también a la carne, pues el Logos se han hecho carne y ha descendido a la tierra para reconducir al ser humano al cielo, asumiendo realmente toda la naturaleza humana, carne incluida, para llevarla a la incorrupción, porque Cristo ha venido a la tierra para restablecer la armonía de la creación y conducir a la humanidad al proyecto creacional, que se mueve entre el árbol del Edén y el de la cruz. No para anular la creación primera, en un reino puramente espiritual, sino para llevarla a su plenitud<sup>114</sup>. En este sentido se puede decir que Ireneo no es un milenarista en el sentido tradicional del término, sino un creacionista consistente<sup>115</sup>.

Por tanto, este crecimiento que se inició con la creación y se completó con la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, prosigue hasta que el ser humano se convierta del todo en imagen y semejanza de Dios, en una línea continua que los une (*economía* o historia de salvación)<sup>116</sup>. Así, después de la primera venida de Cristo y la institución de la Iglesia, esta historia de la salvación discurre hasta la segunda venida de Cristo y la llegada de su Reino<sup>117</sup>.

## CONCLUSIONES

El milenarismo es recogido por Ireneo de la tradición asiática de los presbíteros, muy extendida en su tiempo y a la que se mantiene fiel, aunque con modificaciones. Es utilizado asimismo por el obispo de Lyon como un elemento más en su crítica a la gnosis, sobre todo por lo que supone de asunción de la materia y la carne. Y se integra perfectamente dentro de su propuesta teológica de la historia de salvación: desde la creación hasta la encarnación y la resurrección de la carne gloriosa de Jesucristo, que tendrá su perfección última en la recapitulación final. Tiene por último su contexto histórico en la época de persecuciones que le tocó vivir a Ireneo, donde pudo experimentar la importancia del cuerpo como expresión de fe y que la entrega de los mártires (y quienes habían sido fieles a Jesucristo) no podía quedar sin recompensa.

114 Cf. *Ib.*, 519-520.

115 Cf. C. R. Smith, "Chiliasm and Recapitulation", 321.

116 Cf. G. Jossa, "Storia della salvezza", 109-110.

117 Cf. *Ib.*, 117.

Sin embargo, la progresiva asimilación de la comunidad cristiana en el Imperio romano, así como la asociación del milenarismo con algunas corrientes heréticas o profecías sobre el final del mundo que no se cumplían, fue convirtiendo este reino milenarista en algo tremendamente incómodo y muy difícil de defender no solo ante los de fuera, sino incluso ante los propios creyentes y, más que aportar adeptos, traía consigo descrédito.

De hecho, ya a mediados del s. III, Orígenes consideró que el problema del milenarismo es que se quedaba con una lectura literal de la Escritura, acorde con deseos y gustos materiales, en lugar de la alegórica, que permitía comprender estos textos apocalípticos en su auténtica dimensión<sup>118</sup>.

La teología posterior acusará al milenarismo de centrarse en el ámbito puramente material, olvidando lo espiritual, hasta que san Agustín redujo la escatología al sostenimiento de la vida espiritual<sup>119</sup> y el concilio de Éfeso del año 431 condenó el reino milenarista considerándolo una superstición aberrante.

Todo esto contribuyó sin duda a una devaluación de la teología de Ireneo, estrechamente conectada con esta creencia, y a la práctica desaparición del original griego de sus obras, e incluso la supresión de los capítulos dedicados al milenarismo en los manuscritos, hasta que en el año 1575 el profesor de Teología François Feuardent descubrió y publicó un manuscrito latino completo, con estos capítulos finales.

A partir de aquí las teorías milenaristas de Ireneo han sido duramente criticadas por los especialistas, por considerarlas como creencias o fábulas fantásticas que no hacían otra cosa que continuar los apocalipsis judíos<sup>120</sup>, y no ha sido hasta fechas recientes cuando han sido recuperadas, descubriendo la importancia que el milenarismo tuvo para la tradición asiática y el propio Ireneo, que no en vano colocó este reino milenarista justo al final de su obra *Contra los herejes*.

118 Cf. Orígenes, *Sobre los principios* I,7 (Madrid: Ciudad Nueva, 2015). Alguno de los discípulos de Orígenes, como Dionisio de Alejandría, irá más allá, negando la autenticidad del Apocalipsis, cf. Eusebio de Cesarea, HE VII,24-25.

119 San Agustín, *La ciudad de Dios* XX,7,1, en *Id., Obras completas*, vol. XVI (Madrid: BAC, 2019).

120 M. O'Rourke Boyle, “Irenaeus Millennial Hope”, 6-7.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agustín, San. *La ciudad de Dios*. En *Obras completas de san Agustín, XVI-XVII*. Edición a cargo de Santos Santamarta del Río y Miguel Fuertes Lanero. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1958.
- Álvarez Valdés, Ariel. *La nueva Jerusalén. ¿Ciudad celeste o ciudad terrestre? Estudio exegético y teológico de Ap 21,1-8*. Estella (Navarra): Ediciones Verbo Divino, 2005.
- Aranda Pérez, Gonzalo, Florentino García Martínez y Miguel Pérez Fernández. *Literatura judía intertestamentaria*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino, 1996.
- Apocalipsis siríaco de Baruc*. En *Apócrifos del Antiguo Testamento, VI*, dirigido por Alejandro Díez Macho y Antonio Piñero. Madrid: Ediciones Cristiandad, 2009.
- Ayán, Juan José. “Escatología cósmica y Sagrada Escritura en Ireneo de Lyon”. *Annali di Storia dell’Esegesi* 16 (1999): 197-233.
- Balabanski, Victoria. *Eschatology in the Making: Mark, Matthew, and the Didache*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996. Society for the New Testament Studies. Monograph Series, vol. 97.
- Bardy, Gustave. “Cérinthe”. *Revue Biblique* 30 (1921): 344-373.
- Barker, Kenneth L. “Premillennialism in the Book of Daniel”. *Masters Seminary Journal* 4 (1993): 25-43.
- Berruto, Anna Maria. “Millenarismo e montanismo”. *Annali di Storia dell’Esegesi* 15 (1098) 85-100.
- Barkun, Michael. *Disaster and the Millennium*. New Heaven: Yale University Press, 1974.
- Benats, Bart. *El ritmo trinitario della verità. La teologia di Ireneo di Lione*. Roma: Città Nuova, 2006.
- Bietenhard, Hans. “The Millennial Hope in the Early Church”. *Scottish Journal of Theology* 6 (1953): 12-30.
- Celso. *Discurso verdadero contra los cristianos*. Edición a cargo de Serafín Bodelón. Madrid: Alianza Editorial, 1988.
- Cohn, Norbert. *En pos del milenio. Revolucionarios milenaristas y anarquistas místicos de la Edad Media*. Barcelona. Barral, 1972. Original inglés de 1957.
- Collins, John J. “From Prophecy to Apocalypticism: The Expectation of the End”. En *The Encyclopedia of Apocalypticism: Volume 1: The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity*, editado por John J. Collins, 129-161. London, New York: Continuum Press, 2000.
- Collins, John J. “Genre, Ideology and Social Movements in Jewish Apocalypticism”. En *Misteries and Revelations. Apocalyptic Studies Since the Upsala Colloquium*, editado por John J. Collins y James H. Charlesworth. Sheffield: JSOT Press, 1991.

- Collins, John J. *The Apocalyptic Imagination. An Introduction to the Jewish Matrix of Christianity*. 2ª ed. Cambridge: Crossroad Publishers, 1998.
- Collins, John J. *The Encyclopedia of Apocalypticism: Volume 1: The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity*. London-New York: Continuum Press, 2000.
- Collins, John J. “The Place of Apocalypticism in the Religion of Israel”. En *Ancient Israelite Religion. Essays in Honor of Frank Moore Cross*, editado por Paul D. Miller, Paul D. Hanson y S. Dean McBride, 539-558. Philadelphia: Fortress Press, 1987.
- Crutchfield, Larry. “The Apostle John and Asia Minor as a source of Premillennialism in the Early Church Fathers”. *Journal of the Evangelical Theological Society* 31 (1988): 411-427.
- Daniélou, Jean. *Teología del judeocristianismo*. Madrid: Ediciones Cristiandad 2004. Original francés de 1958.
- Eusebio de Cesarea. *Historia eclesiástica, I*, editado por Argimiro Velasco Delgado. 2ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1997.
- Giordano, Oronzo. “La concezione milenaristica di Ireneo”. *Helikon* 2 (1962): 512-530.
- González Román, Cristóbal. “Problemas sociales y política religiosa: a propósito de los rescriptos de Trajano, Adriano y Antonino Pío sobre los cristianos”. *Memorias de Historia Antigua* 5 (1981): 227-242.
- González Salinero, Raúl. *Las persecuciones contra los cristianos en el Imperio romano. Una aproximación crítica*. Madrid: Signifer, 2005.
- Gozalbes Cravioto, Enrique e Inmaculada García García. “La primera peste de los Antoninos (165-170): una epidemia en la Roma imperial”. *Asclepio. Revista de historia de la medicina y de la ciencia* 59/1 (2007): 7-22.
- Graziano, Franz. *The Millennial New World*. Oxford, New York: Oxford University Press, 1999.
- Gregory, Joel C. *The Chiliastic Hermeneutic of Papias of Hierapolis and Justin Martyr Compared with Later Patristic Chiliasts*. Waco 1983 (tesis doctoral).
- Gurr, Ted R. *Why Men Rebel*. Princeton (NJ): Princeton University Press, 1970.
- Hanson, Paul D. *The Dawn of Apocalyptic*. Philadelphia: Fortress Press, 1975.
- Hill, Charles E. *Regnum Caelorum. Patterns of Millennial Thought in Early Christianity*. 2ª ed. Grand Rapids (Mi): W. B. Eerdmans, 2001.
- Irénee de Lyon. *Contre les Hérésies, III/2*. Editado por Aline Rousseau et Louis Doutreleau. Paris: Editions du Cerf, 1974. Sources Chrétiennes, 211.
- Irénee de Lyon. *Contre les Hérésies, V/2*. Editado por Aline Rousseau, Louis Doutreleau y Charles Mercier. Paris: Editions du Cerf, 1969. Sources Chrétiennes, 153.
- Ireneo de Lyon, San. *Contra los herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*. Editado por Carlos Ignacio González. México D.F.: Conferencia del Episcopado Mexicano, 2000.

- Jossa, Giorgio. “Storia della salvezza ed escatología nell’*Adversus haereses* di Ireneo de Lione”. *Augustinianum* 18, n. 1 (1978): 107-125.
- Jubileos*. En *Apócrifos del Antiguo Testamento, II*. Dirigido por Alejandro Díez Macho. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.
- Justin Martyr. *Dialogue avec Tryphon, I-II*. Editado por Philippe Bobichon. Fribourg: Academic Press Fribourg, 2003.
- Justino. *Diálogo con el judío Trifón*. En *Padres apologistas griegos (s. II)*. Editado por Daniel Ruiz Bueno. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1979.
- Kromminga, Dietrich H. *The Millennium in the Church. Studies in the History of Christian Chiliasm*. Grand Rapids (Mi): W. B. Eerdmans Publisher, 1954.
- Labriolle, Pierre de. *La crise montaniste*. Paris: Leroux, 1913.
- Laguier, Louis. “Le millenarisme de Saint Justin”. *Revue du Clergé Français* 39 (1904): 182-193.
- Luciano de Samosata. *Sobre la muerte de Peregrino*. En *Obras, II*. Editado por José Luis Navarro González. Madrid: Gredos, 1988.
- Mach, Michael. “From Apocalypticism to Early Jewish Mysticism”. En *The Encyclopedia of Apocalypticism: Volume 1: The Origins of Apocalypticism in Judaism and Christianity*, editado por John J. Collins, 229-264. London, New York: Continuum Press, 2000.
- Marco Aurelio. *Meditaciones*. Editado por Ramón Bach Pellicer Madrid: Gredos, 2005.
- Marcone, Arnaldo. “Peste antonina. Testimonianze e interpretazioni”. *Rivista storica italiana* 114/3 (2002): 803-819.
- Marshall, John W. *Parables of War. Reading John’s Jewish Apocalypse*. 2ª ed. Waterloo (On): Wilfrid Laurier University Press, 2001. *Studies in Christianity and Judaism*, 10.
- Mazzucco Clementina y Egidio Pietrella. “Il rapporto tra la concezione del millennio dei primi autori cristiani e l’Apocalisse di Giovanni”. *Augustinianum* 18 (1978): 29-45.
- Mazzucco Clementina y Egidio Pietrella. “La Gerusalemme celeste dell’Apocalisse nei Padri”. En *La dimora di Dio con gli uomini” (Ap 21,3). Immagini della Gerusalemme celeste dal III al XIV secolo*, editado por Maria Luisa Gatti Perer, 49-75. Milano: Vita e Pensiero, 1983.
- Namikawa Kiyota, Miyako. *Paciencia para madurar. “Acostumbrar” para la comunión en Ireneo de Lyon*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014.
- Orbe, Antonio. “San Ireneo y el régimen del milenio”. *Studia Missionalia* 32 (1983): 345-374.
- Orbe, Antonio. *Teología de san Ireneo, I-III. Comentario al libro V del “Adversus Haerese”*. Madrid, Toledo: Biblioteca de Autores Cristianos, 1985-1988.
- Orbe, Antonio. *Teología de san Ireneo, IV. Traducción y comentario del libro IV del “Adversus Haereses”*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1996.



- Orígenes. *Contra Celso*. Editado por Daniel Ruiz Bueno. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967.
- Orígenes. *Sobre los principios*. Editado por Samuel Fernández. Madrid: Ciudad Nueva, 2016.
- O'Rourke Boyle, Marjorie. “Irenaeus Millennial Hope: A Polemical Weapon”. *Recherches de Théologie Ancienne et Médiévale* 36 (1969): 5-16.
- Pani, Giancarlo. “Il milenarismo: Papia, Giustino e Ireneo”. *Annali di Storia dell'esegesi* 15/1 (1998): 53-84.
- Polanco Fernandois, Rodrigo. “El milenarismo de Ireneo o teología antignostica de la *caro capax Dei*”. *Teología y vida*, 41, n. 1 (2000): 16-29.
- Primer libro de Henoc (1 Henoc)*. En *Apócrifos del Antiguo Testamento, IV. Ciclo de Henoc*. Dirigido por Alejandro Díez Macho. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1982.
- Rivas Rebaque, Fernando. “El cielo no puede esperar. San Justino milenarista (*Diálogo con el judío Trifón* 80-81)”. En *El cielo: historia y espiritualidad.*, coordinado por María del Mar Graña Cid, 211-234. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2018.
- Rivas Rebaque, Fernando. “Respuesta de Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría ante la epidemia (c. 249-270)”. *Cauriensia* XV (2020): 551-574.
- Romerales, Enrique. “Una tipología de las profecías milenaristas”, *Ilu. Revista de Ciencia de las Religiones* 16 (2011): 203-233.
- Rowland, Christophe. *The Open Heaven. A Study of Apocalyptic in Judaism and Early Christianity*. London, New York: Crossroad Publishers, 1982.
- Saldarini, Anthony J. “Apocalypses and 'Apocalyptic' in Rabbinic Literature and Mysticism”. *Semeia* 14 (1979): 187-205.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. *Apocalipsis. Visión del mundo justo*. Estella (Navarra): Ediciones Verbo Divino, 2003. Original inglés de 1985.
- Simonetti, Manlio. “L'Apocalisse e l'origine del millennio”. En *Ortodossia ed eresia fra I e II secolo*. Editado por Manlio Simonetti, 47-61. Catanzaro: Rubbettino 1994.
- Simonetti, Manlio. “Milenarismo”. En *Diccionario patristico y de la Antigüedad cristiana, II*, dirigido por Angelo di Berardino, 1442s. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1992.
- Smith, Christopher R. “Chiliasm and Recapitulation in the Theology of Irenaeus”. *Vigiliae Christianae* 48 (1994): 313-331.
- Sordi, Marta. “Le polemiche intorno al Cristianesimo nel II secolo e la loro influenza sugli sviluppi della politica imperiale verso la Chiesa”. *Rivista di Storia della Chiesa in Italia* XVI (1962): 3-28.
- Sordi, Marta. *Los cristianos y el Imperio romano*. Madrid: Encuentro, 1988.
- Talmon, Jonina. “Millenarian Movement”. *European Journal of Sociology* 7 (1966): 159-200.
- Tanzarella, Sergio. “Giustino e il millenarismo”. *Bibbia e Oriente* 38 (1996): 117-128.

- Trevett, Christine. *Montanism: Gender, Authority and the New Prophecy*. Cambridge: Cambridge University Press, 1996.
- Trompf, Garry W. "Millenarism: History, Sociology, and Cross-Cultural Analysis". *Journal of Religious History* 24 (2000): 103-124.
- VanderKam, James C. y William Adler, editores. *The Jewish Apocalyptic Heritage in Early Christianity*. Minneapolis: Augsburg Fortress Publisher, 1996.
- Yarbro Collins, Adela. *Cosmology and Eschatology in Jewish Christian Apocalypticism*, Leiden 1996.
- Wilson, Bryan A. "Millennialism in Comparative Perspective". *Comparative Studies in Society and History* 6 (1963): 93-114.

Fernando Rivas Rebaque  
Facultad de Teología  
Universidad Pontificia Comillas  
Universidad de Comillas, 3-5  
28049 Madrid (España)  
<http://orcid.org/0000-0002-9940-4712>